

INDICE GENERAL

R. 1947



DE LAS

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

“LA BASÍLICA TERESIANA,”

Rev. $\frac{409}{28}$

TOMO VI de la tercera época

Lo forman los 12 números del año 1920 próximo pasado



SALAMANCA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE CALATRAVA

A CARGO DE MANUEL P. CRIADO

1921

Lope Jerez Flores

ÍNDICE GENERAL

DE

“LA BASÍLICA TERESIANA,”

	PÁG.
I.—Artículos en prosa	
<i>Arenillas Sáinz (Mariano).</i> —Costumbres populares: San Roque, 7, 50, 85 y	106
» » » Hablemos de la Santa.....	297
<i>Artero (José).</i> —El canto de la misa mozárabe.....	121
<i>Borbón (Paz de).</i> —De mi vida: Impresiones.....	1
<i>Campos (Fr. Modesto)</i> —Soy la Inmaculada Concepción.....	344
<i>Castell (Angel María).</i> —Alba de Tormes.....	240
<i>Comba (Juan).</i> —La indumentaria de los pastores en los tiempos en que Juan de Timoneda representó en auto sacramental «La oveja perdida».....	215
<i>De Diego y Alcolea (Julián).</i> —In memoriam del Emmo. Sr. Cardenal don José María de Cos, Arzobispo de Valladolid, 33, 65, 97, 129, 161, 257 y...	321
<i>Dirección (La).</i> —El Cardenal Almaraz, Primado de las Españas	328
<i>Domínguez Berrueta (Juan).</i> —Nuestros grandes clásicos de actualidad...	17
» » » La previsión y el ahorro espirituales	349
<i>García Arintero (Fr. Juan).</i> —La epifanía mística.....	362
<i>García Bóiza (Antonio).</i> —En el libro de las Fundaciones: Ingenuidad de nacimiento.....	3
» » » Los palomarcitos de Nuestra Señora	73
» » » El P. Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesús	289
» » » Don Martín Domínguez Berrueta.....	234
» » » Cancionero muy gracioso del Santísimo Naci- miento de Nuestro Señor Jesucristo, compues- to por Lope de Sosa, natural de Salamanca..	356
» » » Huésped ilustre: Monseñor Polit en Salamanca.	273
» » » De mi visita a las obras de la Torre del Gallo..	372
» » » Examen de libros: Hermanito menor, por José María Chacón y Calvo...	28
» » » » » Las pastorales de Cuaresma.	61
» » » » » Flores de un día.—Poesías del P. Graciano Martínez.	311
<i>Huarte Echenique (Amalio).</i> —Estudios de investigación histórica: Una elección de consiliario (1625).....	23
» » » El retablo de la Virgen de los Remedios...	56

<i>Huarte Echenique (Amalio)</i> .—Estudios de investigación histórica: El Sepulcro de Ramos del Manzano en San Julián	80
» » » Hernando de Pinedo, pintor de retablos (?—1544), 116, 148 y.....	178
» » » El caso del P. Fr. Martín de Montalvo.....	246
» » » El aceña del Piélago del Arenal (Guijuelo).	303
» » » La elección de un Rector de la Universidad de Salamanca en 1628.....	277
» » » Sobre costumbres escolares.....	334
<i>Huésped de los Duques (Un)</i> .—Consagración al Sagrado Corazón de Jesús en una finca de los Duques de la Conquista, en San Saturnino	253
<i>León (Ricardo)</i> .—Discurso pronunciado en Salamanca en el acto literario celebrado con ocasión de la Asamblea Eucarística..	200
<i>María (Amante de)</i> .—La influencia de María en la formación religiosa....	89
<i>Más (Alfonso de)</i> .—Noche de amor.....	146
» » Del dulce vivir.....	176
« » Un rosal montañés.....	293
<i>Morán (P. César)</i> .—Noticias arqueológicas de la provincia de Salamanca: La clave de algunos enigmas.....	154
» » La Valmuza.....	220
» » Epigrafía salmantina, 284 y.....	308
<i>Muñoz Pabón (Juan Francisco)</i> .—Espigas.....	168
<i>Ríos de Lampérez (Blanca de los)</i> .—Evocación eucarística.....	267
<i>Santiago (P. Gregorio de)</i> .—El P. Miguel de Guevara y el soneto «No me mueve mi Dios para quererte».....	225
<i>Vázquez de Parga (Jacinto)</i> .—Lo que fué Santo Tomé de los Caballeros..	43

II.—Poesías

<i>Arenillas Sáinz (Mariano)</i> .—Versos y flores.....	78
» » » Introito al Ilmo. y Rdmo. Sr. el Sr. Dr. D. Julián de Diego y García Alcolea, Obispo de Salamanca	211
» » » Al Santísimo Cristo de la Agonía de Limpias.	272
<i>Artero (José)</i> .—Cántica de escolares a Santa María.....	14
» » Cántico espiritual.....	49
» » El Huerto del Amado	88
<i>Bullón (Eloy)</i> .—Salamanca (soneto).....	145
<i>Calderón (Antonio)</i> .—Espejo de Reinas y de Madres.....	113
<i>Espina (Concha)</i> .—Al divino Corazón.	174
<i>Maldonado (Asunción)</i> .—Mi tierra.....	172
» » A Santa Teresa de Jesús (soneto).....	296
<i>Martínez (P. Graciano)</i> .—Ante un crucifijo (soneto).....	239
<i>Sánchez Prieto (Julián)</i> .—Ante el cadáver de Cirujeda (soneto)	153

III.—Bibliografía

Páginas 28, 61, 92, 311 y..... 313

IV.—Crónica

Páginas 30, 63, 127, 158, 255, 314 y..... 378

V.—Variedades

Crónica de la solemnísima Asamblea Eucarística de Salamanca, 182 y... 199

VI.—Donativos

Páginas 32, 64, 160, 320 y..... 384

VII.—Cuenta general de gastos en las obras de la Basílica de Alba de Tormes

Página 96.—Año 1919.

VIII.—Grabados

Carrión de los Condes: Iglesia de Santa María, donde fué bautizado el Marqués de Santillana.....	15
Emmo. Sr. Cardenal D. José María de Cos, Arzobispo de Valladolid.....	41
Salamanca: Retablo del altar mayor de la iglesia de San Julián y Santa Basilisa.....	56
Sepulcro del famoso jurista Ramos del Manzano.....	82
Torre de la Catedral de Oviedo.....	131
Mondoñedo: Cascada de la Fervenza.....	133
» La Catedral.....	137
» Fachada principal del Palacio Episcopal.....	139
» Mercado de Cacharros.....	143
M. I. Sr. D. Juan F. Muñoz Pabón.....	169
Nuestro amantísimo Prelado el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. Julián de Diego y García Alcolea, alma y organizador de las magníficas fiestas eucarísticas celebradas en Salamanca.....	184
Emmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos, Cardenal Arzobispo de Sevilla, que vino a nuestra ciudad, que es también la suya, a presidir las solemnísimas fiestas eucarísticas.....	186
Dr. D. Antonio Blázquez Durán, Catedrático del Seminario y celosísimo Secretario general de la Asamblea Eucarística.....	189
Excmo. Sr. D. Luis Maldonado Guevara y Fernández de Ocampo, Rector y Senador de la Universidad de Salamanca, que hizo, en un elocuentísimo discurso, la dedicatoria del acto y presentación del Mantenedor, Excmo. Sr. D. Ricardo León, de la Real Academia Española . .	192
Los Austrias adorando al Sacramento: Cuadro de gran tamaño y regular factura, obra probable de artista salmantino, hoy desconocido, que presidió la fiesta literario-musical celebrada en el Patio del Seminario	

Pontificio de Salamanca, como un símbolo de la España gloriosa y eucarística. Pertenece al Seminario de nuestra ciudad y decora su monumental escalera	194
El Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, saliendo del Palacio Episcopal, acompañado de los Excmos. Prelados de Zamora y Ciudad-Rodrigo, para asistir a la gran procesión eucarística	197
Tres notas gráficas de la solemnísimas procesión eucarística: 1. Jinetes charrros dando escolta al pendón de la ciudad, que abrían marcha.—2. Nuestro Sr. Obispo de pontifical.—3. Aspecto de la Plaza Mayor al pasar la procesión.....	199
Excmo. Sr. D. Ricardo León, de la Real Academia Española, eximio novelista y cristianísimo poeta, que fué Mantenedor en la solemnidad literaria celebrada en el Seminario de Salamanca.....	203
Patio del Seminario, «Cumbre de la Clerecía» salmantina, donde se celebró la fiesta literaria.....	206
D. Mariano Arenillas Sáinz, ilustre periodista católico y notable literato, a quien conocen nuestros lectores por sus sabrosos cuadros de costumbres charras, autor del castizo y bello introito, que publicamos, en loor del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, primorosamente recitado por la Srta. María Luisa González.....	213
Cuatro ilustraciones del Auto Sacramental de Timoneda, representado en las fiestas eucarísticas, 216 y.....	217
D. Martín Domínguez Berrueta, rodeado de sus alumnos de Arte de la Universidad de Granada.....	235
Emmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, † en Madrid el día 2 de Septiembre de 1920.	272
Nuestro ilustre paisano el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Vicente Santiago Sánchez de Castro, Obispo de Santander, que falleció en la capital de su diócesis el día 19 de los corrientes.....	273
El venerable P. Baltasar Alvarez, Rector que fué del Real Colegio del Espíritu Santo, y Santa Teresa de Jesús.....	290
Casár de Periedo: Casa y rosal de Monasterio.....	294
Santa Teresa de Jesús, que se venera en el convento de Madres Carmelitas de Alba de Tormes.....	299
Reliquia del brazo de Santa Teresa, que se venera en la villa ducal.....	307
Nuestro insigne paisano el Emmo. Cardenal Almaraz, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas.....	329
La torre del gallo.....	337
Gallo-veleta que da nombre a la bellísima linterna de la Catedral de Salamanca.....	373
Sepulcro de D. Jerónimo de Périgord, el Obispo guerrero del «Cantar de Mío Cid».....	375
Cristo de las Batallas, así llamado porque lo llevaba consigo el Cid Campeador.....	377

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO VI



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 67

Salamanca, Enero de 1920

Año VII

R. 1947

DE MI VIDA

IMPRESIONES



UNA de estas mañanas frías de Diciembre, en Alemania, esaba yo arrodillada en la Catedral gótica, de Munich. En los días tristes, el corazón humano se eleva, naturalmente, a las alturas, en busca de consuelos alentadores. La voz del sacerdote desde el púlpito sonaba a mensaje divino. Nos exhortaba a hacer penitencia por los pecados cometidos y a conformarnos con la voluntad de Dios. Los rayos del sol penetraban por las ventanas de colores, iluminando miles de cabezas inclinadas. Aquellas elevadas bóvedas, maravillas del arte, parecían llevar al cielo las oraciones de un pueblo doblado por el dolor. “¡Señor, decíamos todos, ten piedad de nuestro pueblo, ten piedad de nosotros!”

Y el Señor se apiadó.

La voz de su Vicario en la tierra ha sonado en Roma, anunciando al mundo que hay millares de niños en Austria y Alema-

nia que se mueren de hambre y de frío, y mandando que en todo el orbe católico el día de los Santos Inocentes se recojan donativos para socorrer a estos pobrecitos niños, que ni se dieron cuenta ni tienen la culpa, inocentes criaturitas, de los torrentes de sangre que han empapado la tierra.

Es inefable el consuelo que las palabras del Santo Padre han llevado a sus almas. Son la voz de Dios, que ha de conmover a todos los corazones verdaderamente católicos y a todos los corazones genuinamente españoles. ¡Los corazones españoles! ¡Los conozco tan bien! ¡Es tan español el que yo llevo dentro! El me pone en los labios las palabras de consuelo que voy sembrando por mi camino. Yo misma me animo interiormente cuando veo que las lágrimas de todos se cambian en sonrisa ante el horizonte de esperanza que les pinta su fantasía. Les digo con la honrada y cristiana gente de mi tierra “que Dios aprieta, pero no ahoga”, y que el trabajo y la confianza en Dios encuentran siempre el premio merecido.

A las veces, lo confieso, temo que se cambien los papeles, y que la risa que apuntan mis labios se trueque también en lágrimas. No cabe duda que este invierno va a ser muy duro. Cuento los días que faltan para que vuelva a calentar el sol.

“Ya hemos llegado a las noches más largas—le digo—. Pronto serán más cortas”, “¿Pero no se marcha?”, me preguntan las gentes, que saben que me podría ir a mi país, donde me esperan familia, honores, calor y cariño “No, me quedo—les contesto—; quiero compartir vuestra suerte”. Y las miradas que recibo me dan valor para continuar mi camino.

Cuántas veces, en los últimos tiempos, he entrado en la iglesia, como aquel hombre del cuento del padre Coloma, y he dicho tan sólo: “Señor, aquí está Juan”. Lo demás lo ha leído Dios en mi alma.

No sé si mis palabras podrán llegar a tiempo a los oídos de mis compatriotas. Espero, por lo menos, que oirán las del Santo Padre.

Paz de BORBON.

En este mes de Enero, en que celebran su fiesta onomástica S. M. el Rey (q. D. g.) y su augusta tía la Serenísima Sra. Infanta D.^a Paz, nuestra egregia Directora, hemos pensado que no podríamos dedicar un recuerdo más sentido a las Augustas Personas, que insertar en nuestras páginas este hermosísimo artículo dictado por un corazón lleno de ternura y de patriotismo en favor de los niños de Viena.—(N. de la R.)



LECTURAS DE LA SANTA

EN EL LIBRO DE LAS FUNDACIONES

INGENUIDAD DE "NACIMIENTO,"

UN interés máximo apreciamos en el libro de las Fundaciones de la Santa Madre Teresa de Jesús. La sensibilidad de esta incomparable mujer choca con un ambiente español y español del siglo de oro. ¿Será interesante glosar la visión de España a través del alma femenina y santa de Teresa de Jesús? La literatura más rica es la que más sutilezas psicológicas percibe y declara. Y no hay documento histórico más *humano* que esta literatura para adivinar tiempos que pasaron, imposibles de *actualizarse* para el análisis y el estudio.

En el libro historial de las Fundaciones, es Teresa de Jesús la mujer y la Santa; la mística y la mundana—porque vive a pleno aire, en el mundo—. Aquí está completa la figura, real, viva y perfectamente enmarcada, a toda luz, de carne y hueso. ¿Y la España de ambos Mundos, la opulenta y la pródiga; la defensora de la cristiandad y la patria de los pícaros; la de los Santos y de los héroes y la de los tahures y enzarza pleitos...? ¿Dónde está la España que *conoció* la Madre Teresa?

Con el alma atenta y los sentidos abiertos de par en par leemos las páginas del libro de las Fundaciones... ¡Qué rica serie de retratos *típicos* españoles...! El gran Filipo, Abades, Priors, Obispos, nobles, plebeyos, damas, mujercillas humildes, estudiantes, arrieros, venteros...; las ciudades, los caminos pedregosos, polvorientos, las casonas destartaladas, las posadas, los carro-

matos, el paisaje, los sonidos misteriosos de la noche estrellada... Leamos...

.....

Medina del Campo, la villa españolísima y la más concurrida de Castilla, famosísima por los innumerables mercaderes que de todas partes acudían a realizar compras y ventas en las opulentas ferias, desde los mayores y pastores que traían copiosos rebaños, hasta los tapiceros, tejedores, bordadores, pintores, entalladores y libreros que aportaban sus ricas industrias..., fué la elegida por Santa Teresa de Jesús para la primera fundación.

Tiene esta primera fundación del monasterio de San José de Medina del Campo, una candorosa sencillez comparable a una aventura de la infancia como el romance de la primera salida de la Santa con su hermanito para ser descabezados por Cristo en tierra de moros, o como si en caravana con otras niñas, como ella inocentes, se afanase en *poner* el ingenuo Belén, el querido *Nacimiento* con sus pastores, ovejuelas y montañas nevadas...

Oid a la Santa: "Llegamos a Medina del Campo—acompañaban a la Santa, dos monjas de San José de Avila, cuatro de la Encarnación y el venerable P. Juan de Avila como capellán—víspera de nuestra Señora de Agosto a las doce de la noche: apeámonos en el monesterio de Santa Ana, por no hacer ruido, y a pie nos fuimos a la casa. Fué hasta misericordia del Señor, que aquella hora encerraban toros, para correr otro día, no nos topar ninguno... Llegadas a la casa, entramos en un patio, las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como fué de día se pareció... Visto el portal, había que quitar tierra de él, a teja vana, las paredes sin embarrar y la noche era corta y no traíamos sino unos reposteros, creo eran tres: para toda la largura que tenía el portal era nada. Yo no sabía qué hacer, porque ví no convenía poner allí altar. Plugo a el Señor, que quería luego se hiciese, que el mayordomo de aquella Señora—D.^a María de Herrera—tenía muchos tapices de ella en casa, y una cama de damasco azul y había dicho nos diesen lo que quisiésemos, que era muy buena. Yo cuando ví tan buen aparejo alabé al Señor, y ansí harían las demás: aunque no sabíamos qué hacer de clavos, ni era hora de comprarlos, comenzáronse a buscar de las paredes: en fin con trabajo se halló recaudo. Unos a tapizar, nosotras a limpiar el suelo, nos dimos tan buena prisa, que cuan-

do amanecía estaba puesto el altar y la campanilla en el corredor y luego se dijo la misa... Yo estaba hasta esto muy contenta porque para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más donde haya Santísimo Sacramento; mas poco me duró, porque como se acabó la misa llegué por un poquito de una ventana a mirar el patio y ví todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediarlo eran menester muchos días.

¡O válame Dios! cuando yo ví a su Magestad puesto en la calle, con tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos luteranos, que fué la congoja que vino a mi corazón!... Por mucho que se procuraba no se halló casa alquilada en todo el lugar (1); que yo pasaba harto penosas noches y días, porque, aunque siempre dejaba hombres que velasen al Santísimo Sacramento, estaba con cuidado si se dormían y así me levantaba a mirarlo de noche por una ventana que hacía muy clara luna y podía bien ver. Todos estos días era mucha la gente que venía y no sólo no les parecía mal, sino poníales devoción de ver a nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad, como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros, no parece quería salir de él.

¡O válame Dios, decimos también nosotros y qué fuerte es el poder de la humildad! Así comenzaron las Fundaciones de la gran Santa, como una aventura de candor y de inocencia, como un divino juego de regocijo para *poner el Belén*, el ingenuo portal del nacimiento... Y esto en la populosa Medina, la más cosmopolita de las villas castellanas, el centro de contratación mundana por donde bullía el enjambre de los múltiples mercaderes nacionales y extranjeros y discurrían los avaros banqueros ingleses, franceses, flamencos y genoveses, convirtiendo la villa en una "fragua de cédulas," (2). Pues a Medina, la ciudad en que exhaló su último suspiro la Reina católica y vió la luz primera el famoso médico Gómez Pereira y donde más grave era el peligro de los luteranos, por los muchos extranjeros que acudían a sus ferias famosas, llega la Madre Teresa a media noche con

(1) Era tal la escasez de casas en Medina, que en tiempo de ferias hasta las familias pudientes alquilaban cuartos a los mercaderes. Así consta que lo hacía el famosísimo médico Gómez Pereira. *Vid. Alonso Cortes. Revue hispanique* 1914, t. XXXI, pág. 15.

(2) *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, por D. Cristóbal Espejo y D. Julián Paz.

seis monjitas y el P. Juan de Avila y deja a S. D. M. en un portal de paredes embarradas, a teja vana, en la calle casi... Y el Señor se goza en esta pobreza, y la gente de Medina encuentra sabrosa la nueva capilla mientras la Santa llora y sufre entre sobresaltos viendo al Señor de nuevo en otro portal de Belén...

Pero de este Belén ¡qué voces de gozo y de promesa vienen! Dichosa fundación de Medina; eres la más teresiana, la más española, la más piadosa... Aquí tendrán su nacimiento todas las energías y proezas de la reforma teresiana... Aquí comienza la protección del santo jesuíta P. Alvarez; aquí conoce la Santa a San Juan de la Cruz, a su Senequita; aquí, en fin, se realiza el milagro de simplicidad y de inocencia de la obedientísima hermana que sembró el cohombro podrido en la huerta.

.....
 ¡Medina del Campo...! Villa ilustre y cosmopolita en los tiempos de la Santa, como ninguna de las Españas; que recogistes el último suspiro de la Reina Isabel en el almenado recinto del Castillo de la Mota... patria del autor insigne de la *Antoniana Margarita*. Das una recia impresión de España y de nuestro gran siglo de poetas y de sabios, de artistas y de mercaderes... Por tu historia gloriosa pasa la visión halagüeña y poética de Teresa de Jesús, romera del ideal, que viene a tus ferias a dar tesoros de gloria... a ofrendar humildad, pobreza y candor... ricos pañales en que nacen las fundaciones de la gran Santa, de nuestra Santa Teresa de Jesús...

Antonio GARCIA BOIZA.





COSTUMBRES POPULARES

SAN ROQUE

II

BIEN se ve por lo que dicho queda cómo el acicate de las dos fiestas que se llegaban a todo andar, aceleró el trabajo no interrumpido desde que los mozos pusieron la “mariseca,” en la veleta de la torre, el día de Santiago, que ya es tirón.

De manera tal y por modo tan sencillo se fué rematando todo, sin que en los rastrojos ni en las eras hubiese al mediar la noche alma nacida para contarlo.

Los que han vivido la vida de nuestros campos de sobra saben cuánta belleza encierran estos holgorios y remansos de las festividades aldeanas y cuánto y cuán bien el sudor enjugan y tonifican las gastadas fuerzas de los humildes héroes por la conquista del pan rendidos al trabajo.

Ya lo decía el alcalde a “Quico,” el alguacil, mientras el uno con su horquillada vara y el otro con la cachiporra rondaban el pueblo al atisbo de algún desmán:

—Por dura que sea la vida, no hay que “teritar,” nunca, “Quico,” porque mirando “p’alante,” y “arrempujando p’arriba,” no hay verano malo ni hora larga. Ya tú ves el salto que tenemos “pegao,” y qué paso lleva la canícula con este fresco.

—Como que “dende San Roque el Chico,” no hay quien duerma al sereno sin echarse una manta encima,—añadió el alguacil cuando doblaban la esquina de la plaza.

Sentáronse en firme en el poyo del Concejo y el alcalde, apro-

vechando el sosiego de la estrellada noche, prosiguió animoso y jovial:

—“Escomenciapias,, la cuesta con las “garrobas,, y ya San Juan con la verbena te dice ¡aupá!, y por si te cansas, viene enseguida San Pedro a darle al “labraor,, una “palmá,, en el hombro “dijéndole,,: hoy no hay “premisó,, “pa,, trabajar, porque lo mando yo que soy el “mesmo,, Papa de Roma. Granan la “cebá,, y el trigo, y cuando “tóo,, se arrebatá con “la calor,, corre Santiago a galope en el su caballo blanco y te lleva más de la “metá,, de la carga, que “aluego,, ya ni la sientes pensando en San Roque, el nuestro patrón bendito, que en esto de caminatas, aliviar a “probes,, y “alibrar,, de la peste, no hay otro como él. Y que pocos “menutos,, faltan “pa,, que sea mañana.

—¿A qué hora le “páice,, a “usté,, señor alcalde, que acabó el tío “Gorio,, la cuba del cerezo?

—En cuanto abriera la espita, como otros años. ¿A cuánto la apregonaste?

—Ogaño un “rial,, más cara y al por mayor. A tres y medio la cuartilla.

—Y que hace “alreor,, de cuatrocientos cántaros “descontá,, la madre. Buen vino tiene la “pijotera,,. Con esa cuba sola era yo alcalde treinta San Roques “seguíos,, tan guapamente; pero me la echan a perder.

—¿Quién?—preguntó “Quico,, un tanto escamado por si la aguaban.

—Las malas compañías que la traen de “aonde,, el demonio tentó a Cristo;—repuso con enojo el alcalde—esos vinos “condenaos,, de las tabernas, “cá,, día más negros, que en “cuantis,, los hueles se te suben a la cresta y ya no hay hombre. ¡Dios quiera que tengamos la fiesta en paz!

Dieron las doce en el reloj de la villa y viéndola que descansaba en un sueño tan apacible como el ambiente, sólo turbado por el croar de las ranas del lavajo y algún “jijeo,, de las “tonás,, de los mozos, levantóse el alcalde y despidiéndose de “Quico,, se encaminó a su casa, entrando de puntillas por la puerta que la previsión de su hija dejó entornada.

Mari-Pepa, con el aquel de colocar en la alacena las doradas “perrunillas,, recién sacadas del horno, se dirigió a la despensa, donde se entretuvo más de la cuenta, creyendo conocer entre las voces del “mocerío,, que por la calleja andaba, la de

José-Luis, según ella el charro más garboso del lugar "sin agraviar a ninguno de los presentes". Apagó el candil, y en verdad que el corazón no la engañaba, pues así pudo escuchar a su sabor y sin perder nota:

Asómate a la ventana
Si te quieres asomar,
Mira que si no te asomas
Me vas a dar qué pensar.
Por ver la función
Viene un forastero,
A lo que *ese* viene
Ya se lo diremos.

La flecha fué a clavarse en el pecho de Mari-Pepa, la cual, como si nada hiciese, tosió con tosecilla suave, y encendiendo la luz dió más señales de vida con su graciosa silueta que fué a la calle a proyectarse por la ventana que cerró al momento cantando a media voz:

El mocito que me quiera
Ha de tener entendido,
Que los que vienen de fuera
Se van por donde han venido.
Por ver la función
Viene un forastero,
A lo que *ese* viene
Ya se lo diremos.

III

Aunque para entretenimiento del lector escribir yo pudiera con pluma de oro mojada en los más vivos colores de la fantasía, no hallaría seguramente para mi fiesta charra albores más adecuados que los de Nuestra Señora de Agosto, que no en vano es la Reina del cielo, camino y fuente de nuestras esperanzas y alegrías.

Por esto, sin duda, la bajaron del camarín Mari-Pepa y las sus amigas, vistiéndola con toda ternura el precioso traje de las Candelas, de tisú de oro, el finísimo velo de encaje blanco con lentejuelas, la almilla de abalorios, el rostrillo de aljófara, la corona de plata y multitud de sortijas y collares que daba gloria verla.

En sus andas, llenas de vistosos floreros y tornasoladas cintas como las de San Roque, fué colocada al otro lado del santo, cuyo espíritu, latiendo en los sencillos corazones de sus devotos, se expandía durante la misa por la iglesia toda, alegrándose con ellos de verse en tan soberana compañía.

Como el sermón estaba reservado para el siguiente, contentáronse los fieles aquel día con ver al predicador. Este, reverendo fraile dominico del famoso convento de San Esteban, pasóse la santa misa arrodillado, breviario en mano, al lado del Evangelio, como una estatua orante, siendo objeto de las miradas de todos, más que por su merecida nombradía, por su compostura y hábito blanco.

Aún no había llegado el señor cura a la sacristía y ya los chiquillos comenzaron a escabullirse buscando la salida, poniéndose atropellados gorras y sombreros, claro está que los dichosos que tales prendas tenían.

Capitaneados en el atrio por el trillique "Miñambres,,", nerviosos y retozones, armaron una algarabía loca que el alcalde cortó a cércen, amenazándoles con zamparlos a todos en el "cuarto de la churra,,",

Qué órdenes les dió luego a los más talludos, no lo cuentan las historias, pero es lo cierto que cuando las calles y plazas se poblaron porque la iglesia quedó vacía, aquella menuda tropa lanzóse a la carrera llena de contento y algazara, desparramándose por eras y corrales, no tardando los más sagaces en volver a la plaza, jadeantes y sudorosos, empujando tres carros que por ella rodaron sueltos y con estrépito yéndose a la empinada.

Eran éstos los del alcalde, quien, siguiendo añeja costumbre, se apresuró el primero a pechar este tributo del cierre de las bocacalles de la plaza donde habían de correrse los novillos y de aquellas otras por donde había de pasar el encierro.

El rebullir torero no cesó ya un instante, viéndose al alcalde, mientras comía en la cocina, cabizbajo y pensativo con sus preocupaciones de buen gobierno.

—¿Qué "cargancia,, es esa que no tienes "apetencia, redemonia,, ni pruebas hoy la chanfaina, tanto como te gustan los "menúos,,?—le preguntó la "señá Ufemia,,", dando con aire media vuelta a la fuente talaverana hasta poner a su marido delante unos trozos de bofes de la recién muerta borrega.

—No es que esté malo, mujer; es que en “allegando,, estos días tengo más miedo que se “desenvaque,, la gente que el “ganao,,.

—Como que la corrida está demás y con el baile bastaba, padre—añadió Mari-Pepa, siempre oportuna.

—Razón tienes que te sobra, hija, pero tan manso como es el charro en la arada y “vaite,, a verle en la plaza pidiendo novillos hasta “esgañitarse,,.

—Con la “mocedá,, no se puede cuando se pone “asina,,—terció “Tanasio,, que con “Colás,, y los dos trilliques comía en mesa cercana sentado en su tajuelo.

—¡Repuñales!—exclamó con viveza nuestro hombre—con esa “mocedá,, y la de las siete villas juntas “m’atrevo,, yo sólo sin “necesidá,, de “naide,, y menos de la alcaldía que me tiene “apeao,,. Echa por otra rodera que por esa vas mal, “Tanasio,,. Tres mil “riales,, y “alantao,, le cuesta la “corría,, al pueblo a cuenta de los jornales de invierno y “aluego,, las “cornás,, de “Perdigón,, que viene de camino y sin alguna no nos quedaremos.

—Lo malo es el vino malo, mi amo, que las “cornás,, de “Perdigón,, no hay que temblarlas—dijo “Colás,, rebanando con su nabaja cabriterera, en menos que se cuenta, un pan de cuatro libras. Sin ser apuesta, yo y “Tanasio,, nos quisiéramos ver con el toro solos en la vega y frente a frente, que, uno al rabo y otro al cuerno, poco habíamos de poder “pa,, no domarlo.

—Esa es la derecha:—añadió el patriarca de aquel feliz hogar—mancornar un toro, desmochar una encina, levantar la pesga del lagar comunero y enroscar a tiro de honda una liebre en carrera, son cuatro cosas y una ristra que me callo, que “dende,, que me conozco, y se lo oí a mi abuelo, las habemos hecho siempre los de nuestro pueblo, porque son de “nacencia,, como la gamarza del baldío que se da sola. Trae, trae la jarra, Mari-Pepa; echaremos una ronda del cerezo que ya “páice,, que voy entrando en ganas.

El secretario y el alguacil llegaron tan a tiempo que también “mojaron el corte,, , cual en la siega, y sentándose el primero en el escaño junto al alcalde, contaron en voz alta cómo iban las cosas por el lugar.

Del montón de sandías de la tía “Sidora,, , no quedaba ni una; comenzó vendiéndolas a cala y ahora en el melonar se las estaban comprando hasta “pepinas,,; en media hora había despacha-

do el tío "Pesca,, una arroba de merluza, un cuévano de ancas de rana y una anguila; en el sitio del quincallero, pegando con la torre, ya tenía puesto el tenderete la tía del escabeche, el "fresco,, más codiciado de aquellos días, con su romana y cajones, mesa y banastas, repletos de avellanas y pilongas, almendras "garrapiñadas,, y caramelos, y, sobre todo, de cayadas de dulce y "turrón de legaña,, con grajea, que con sólo mentarlo, alargaba los dientes a los trilliques; el pretil de la iglesia ya tenía los lomos cubiertos de arpilleras y de ruedas bien claveteados de los madrugadores en coger buen acomodo para ver la novillada; los carros del encierro en su sitio tapando calles, habiéndose dejado en todas el boquete de paso hasta la noche; "Quico,, había subido a las bardas del "huerto del nogal,, a mirar por el sendero del monte los que iban y venían, conociendo entre muchos a José-Luis y a dos vaqueros a caballo y con picas de vuelta a comer: les preguntó por los novillos y allí quedaban en el "Prahondo,, con la vacada del pueblo.

Y no dijeron más los relatores, pero fué lo bastante para que el alcalde deshiciera la reunión, ordenando se vigilase el baile y que "Quico,, tuviese mucho ojo de que al "escurecer,, en cuanto tocaran la oración, no anduviesen los mozos, como otras veces, con más fandangos, que bailasen el "salteo,, de corrido o las boleras y todo el mundo a la novena, que era el último día de ella y había que oirla, que las cosas valen según se acaban.

Creyéndose nuestro alcalde libre de cavilaciones por unas horas, marchó para descansar a vigilar las eras y el ganado, saliendo por la corraliza en busca de la sombra de las tapias, pues el "bichorno,, como él decía, era más que regular.

Fué la típica rueda del baile de dulzaina y tambor como pocas de alegre y pintoresca aquella tarde, en que lucieron sus atavíos los bailadores, sin que el calor les fatigase en demasía, causando gran contento entre los corros ver que José-Luis bailaba tres veces con Mari-Pepa, señal de que las cosas no podían ir por mejor camino.

A la novena bien puede decirse que asistieron todos los que pudieron en sosiego de pedirle al santo siguiese protegiéndoles, redoblándose los fervores con el recuerdo que el venerable Párroco hizo de la virtud de San Roque para con su villa que muy devota y confiada le tenía por patrón desde hacía ya siglos, siendo fama y hecho cierto que cuando el cólera y otros males ha-

llaron puerta abierta en las vecinas villas, la nuestra se vió siempre libre, por poder del cielo que no de hombres, de las bruscas y espantosas acometidas de la peste.

Así que los gozos del final de la novena fueron aquella noche coreados por todo el pueblo con un entusiasmo y una fe que conmovían, y de los cuales, parecía querer participar, por secreto impulso, hasta el viejo y cascado órgano, que desde tiempo inmemorial venía acompañándolos en su anual concierto, marchándosele el aire por todas partes, sobre todo cuando cantaban:

Pues médico eres divino
Con prodigiosas señales,
Libranos de peste y males
Roque santo pelegrino.

Notas de color son éstas que no deben ocultarse por temor a una crítica vestida de artificios, incapaz de gustar el sentimiento y la poesía que ofrece el hermoso cuadro de nuestras costumbres populares.

Los que la tengan enguantada y fina por ponerla en más blandos oficios, o en ninguno, procuren no rechazar desdeñosos y altivos la honrada mano del trabajador del campo, mirando su corteza; porque no hay que olvidar nunca, y menos en esta sociedad fratricida y holgona, que esa mano rústica y terrosa, nacida tierna y suave como todas, se ha vuelto áspera de acariciar las encinas de donde corta la leña que da calor al hogar; tiene deformaciones y callos de apretar la esteva y el mango de la azada con que abre los surcos en que siembra el pan que a todos nutre y sustenta; y muestra en su dorso grietas y rasguños ensangrentados, de apartar carrascos y zarzas del camino para que los demás lo pasen con menos molestia y dolor. Esa mano debe estrecharse, y, aún más, besarse como de quien es, del hermano ejemplar y robusto, cariñoso y bueno que sostiene la casa solariega para que no se derrumbe.

Mariano ARENILLAS SAINZ.

(Continuará).



CÁNTICA DE ESCOLARES A SANCTA MARÍA (1)

(A JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITIA)

Coytas et tristuras desta vida
Aterrescen mi alma dolorida;
Connórtame—Acórreme
Virgen del cielo habida.

Fallesce a queste curso sin tristura
E tal fué, e tan complida su folgura
Que, tu me val—Yo non veo al
Que oviese atal ventura.

Por ende recabar de Tí yo quiero
Que al Maestro Rodrigo el cavallero
Ca onrrado es—Tu bien le des
Honor cobdiciadero.

Magüer, que agora allegue tribulanza!
Fizo mosquer a todos sin tardanza
Perescimiento—E tal yo syento
Que sólo en Tí he fianza.

El anno de ventura e buen concierto
Cuand' ya va a fenescer tornarse ha tuerto
E tan tumbal—Descomunal
Que nadie salga a puerto!...

Non vido en Babilón a tal periglo
Daniel, nin Baltasar con su vestiglo
Como esta escuela—Mas sin estrela
Que ovo otro siglo.

(1) Cuando el P. Rodríguez quiso suspender a toda la clase.



**CARRIÓN DE LOS CONDES: IGLESIA DE
SANTA MARÍA, DONDE FUÉ BAUTI-
ZADO EL MARQUÉS DE SANTILLANA.**

(Por la huelga de obreros de Artes Gráficas, no recibimos a tiempo este gra-
bado, que debió ilustrar el precioso artículo de doña Antonia Monasterio,
«Alfonso de Más», publicado en el número anterior).

Si non fallestes tu merced complida
Dí al Maestre Rodrigo que dé vida
A esta mesnada—Que tribulada
Non de Tí olvida.

—
E yo por tal merced e don tan maño
Facerte he dos cantigas en este año
E al moçuelo—Que es tu Fijuelo
Servir he sin engaño.

J. ARTERO.





Nuestros grandes clásicos de actualidad

CREO que tenemos que aprender muchas lecciones de verdadero patriotismo que nos dan los extranjeros. A mi mano tengo una revista inglesa, *Everyman*, que recibo semanalmente, dándome cuenta de todo lo que publica la importante casa editora de Londres *Deut & Sons*, cuyas ediciones de los clásicos universales empiezan a imitarse en España (lo cual no censuro ni mucho menos) hasta en los tipos de letra y en el adorno de las cubiertas.

Pues apenas pasa semana sin que la revista *Everyman* (y análogamente hacen las demás revistas) publique con grandes titulares:

Masterpiece for the week, The book of the week. Y frecuentemente la "obra maestra de la semana,, el "libro de la semana,, es un libro de Shakespeare, de Carlyle, de Bacon, de Milton, reeditado por centésima, por milésima vez.

Aquí solemos entender la "actualidad,, de otra manera. Se habla y se lee ocho días de un libro, al noveno día ya se ha hecho viejo, es noticia atrasada. La crítica, en este sentido, es una especie de reporterismo literario, una actividad para dar el primero la noticia, y echar a correr a buscar otra, sin volver a ocuparse de la que "sabe todo el mundo,,. (Hay excepciones: se nos sirve el mismo plato un mes seguido cuando se trata de un crimen sensacional).

Y no es que yo esté "tan atrasado de noticias,, que me venga ahora con que la crítica literaria no cultive la "última novedad,, y se dedique a hablarnos de quién era Cervantes o cosa por el estilo.

Pero se puede estar muy "a la última,, y hablar como de actualidad de una obra antigua, y enterar a mucha gente de co-

sas interesantes que no sabe. Y todo ello, sin que sean rarezas de bibliófilo, o descubrimientos de arqueólogo, de los que ocurren una vez cada cien años. Se trata sencillamente de que hay autores, viejos por la edad en que escribieron sus obras, pero nuevos, novísimos para infinidad de lectores, hermanos nuestros en cultura, a quienes debemos hacer esa obra de misericordia que dice: enseñar al que no sabe.

Si se hablara con franqueza ¡qué de sorpresas recibiríamos!

¡San Juan de la Cruz! ¡Ah! sí. El príncipe de la poesía mística.

¡Qué magnífica *canción espiritual* aquella que empieza: “¿a dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?”...

Y pare usted de contar. De mil personas que dicen eso maquinalmente, novecientas noventa y nueve no han leído a San Juan de la Cruz.

Y esa milésima parte que lo ha leído, que conoce sus obras, tiene miedo al ridículo de descubrir el Mediterráneo y se calla lo que sabe, interesantísimo para muchos, del autor consagrado por la fama y por el tiempo.

¡Hay que descubrir Mediterráneos!...

Hace veinticinco años, un entusiasta de San Juan de la Cruz, el Sr. Muñoz y Garnica, se propuso hacer un estudio biográfico del gran poeta místico—y en efecto, escribió de él quizá la mejor biografía que se ha hecho hasta hoy—y pudo convencerse, en los viajes que hizo y lo que habló y leyó para su trabajo, *de que nadie conocía en España las obras de San Juan de la Cruz*. (Dos personas que las hubiesen leído en ediciones bien guardadas en alguna Biblioteca, no dicen nada en contra).

Mientras no se multipliquen las ediciones económicas, y bien presentadas, de formas manuales, de bolsillo, no conocerán el Mediterráneo muchas gentes que saben leer, pero que no leen lo que no se les pone al alcance de los ojos.

La casa Michaud, de París, ha hecho una edición del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, digna de elogio. Ese librito dará a conocer al poeta místico, mucho más que los *folios* de sus obras completas que se hacen de tiempo en tiempo (actualmente trabajan en una los Carmelitas de Toledo), y que son labor muy meritoria, pero destinada a enterrarse en los estantes de una biblioteca, por su elevado coste y abultado volumen.

Un ilustrado carmelita, P. Wenceslao del Santísimo Sacramento, ha publicado una obra, en dos tomos manejables, titulada *Fisonomía de un doctor*. Aquí no trato más que de señalar su aparición y su carácter.

No es una *biografía* más. Ni mucho menos una biografía *con tesis* como muchas biografías de santos, que se escriben a estilo de panegírico, o de sermón de fiesta onomástica. Tampoco es, como pudiera hacer creer su título, una de aquellas *Fisonomías de Santos* que inició el admirable y olvidado Ernesto Hello.

La obra del P. Wenceslao tiene por objeto: primero, demostrar que en San Juan de la Cruz concurren las condiciones exigidas por la Iglesia para ser declarado doctor místico; y segundo, discutir el valor científico de su mística frente a los problemas suscitados por la heterodoxia contemporánea. Es una obra de crítica, bien documentada, sobre todo en textos y autoridades de la ciencia sagrada, sin que deje de hacer mención, por ello, de bastantes autores profanos.

El hecho, digno de notarse con la aparición de este libro, es que señala, dentro de la ciencia eclesiástica, un movimiento de orientación hacia el genio de la mística castellana, precisamente cuando en la ciencia profana se observa, más que nunca, una simpatía innegable hacia la filosofía mística en general, y hay que decirlo claro, hacia la mística castellana en especial. Porque hasta San Juan de la Cruz, todo autor de mística era tributario del misticismo francés de Gerson o del alemán de Tauler, Suson y Rusbrock, todos ellos comentadores del *seudo-areopagita* de los primeros siglos del cristianismo. Después de San Juan de la Cruz y de Fray Juan de los Angeles, quien siga citando a esos autores, fuera del testimonio de autoridad, es como quien cita en Astronomía a Copérnico, ignorando a Kepler y a Newton.

Y aquí se nos presenta otra cuestión. En el extranjero, Francia e Inglaterra sobre todo—porque Alemania es difícil que olvide a su Tauler—, hay ediciones de nuestros místicos castellanos, en traducciones de biblioteca, con ejemplares raros, voluminosos. No existen—yo a lo menos no tengo noticia de ello—ediciones económicas de una obra determinada, como las hay, preciosas, de las *Confesiones de San Agustín*, por ejemplo.

Será que la necesidad, la función, no se ha sentido hasta aho-

ra para crear el órgano. Yo sé de un inteligente universitario francés, Juan de Baruzi, que para una tesis sobre San Juan de la Cruz ha tenido que aprender el castellano, viajar por España para orientarse en los textos, es decir, gastar tiempo y dinero bastante para poder leer al autor del *Cántico espiritual*.

De Bergson, el filósofo prestigioso, se me ha asegurado que pensaba estudiar el español para penetrar a fondo en el pensamiento de nuestros grandes místicos.

Hay que tener en cuenta una cosa: que el lenguaje de la mística castellana del siglo XVI es casi imposible traducir, sin quitarle su característica belleza, a un idioma moderno, al castellano mismo actual. No se trata de aquel latín de la Edad Media, especie de lengua universal escrita, traducible fácilmente al lenguaje de cada pueblo. ¿Dónde encontrar traductores que conozcan profundamente la mística, el castellano del siglo XVI y una lengua moderna, a la perfección?

La solución actual está, para España y para el extranjero, en la multiplicación de esas ediciones, de un tratado especial hoy, mañana de otro, en castellano auténtico de los autores mismos, y que lo aprendan los extranjeros que sienten la necesidad de estudiar nuestra mística, y que lo aprendan también los españoles, aunque no sientan la necesidad de aprender mística alguna, ni aun de aprender español.

Ello no quita para que sea realizable la idea, que al fin se ha de imponer, andando el tiempo, de las "traducciones" de nuestros clásicos al lenguaje moderno: al castellano primero, y de ahí podría verterse sencillamente a otro idioma actual.

No se alarmen los *clasicistas*, los que traducen su hablar actual al hablar antiguo. También yo soy un entusiasta de la belleza clásica del lenguaje.

¿No está admitido el *Quijote* "traducido" a todas las lenguas del mundo? ¿Por qué no se ha de admitir una "traducción" al castellano actual, que es una lengua distinta del castellano del siglo XVI? Si digo una herejía lingüística, que el Señor y los *dómines* de la Iglesia secular de la Gramática me perdonen; pero el hecho es que el español de hoy, salvo los lingüistas, no entienden el castellano de ayer. Y digo más: aunque parezca mentira, en España no sólo no se lee el *Quijote*, fuera de los profesionales de la preceptiva literaria, sino que, para sus aden-

tros, dicen muchísimas gentes, ilustradas y cultas, aquello que fué famoso rasgo de humorismo aplicado a Dante: “¡Me carga el *Quijote!*”.

Y eso no quiere decir que abominen de la *Biblia* del habla castellana, ni que renieguen del *Breviario* del ingenio español: es que no amoldan sus giros de pensamiento, modernos, a los giros antiguos del hablar. ¿No había de poder hacerse una *refundición* de la obra maestra, sin que perdiera un solo rasgo de ingenio, una sola maravilla de imaginación, una sola chispa de filosofía?

Además, ¿puede lamentarse nadie, por fervoroso que sea su culto al Arte del color y de la forma, de que se hagan dibujos y postales (bien hechos, por supuesto) de las *Meninas*, de Velázquez, o de la *Venus de Milo*, sin colorido, sin relieve, pero que dan, en manera abreviada, la sensación y la idea de la belleza y de la verdad de la obra maestra?

Dignos de todo encomio son los trabajos meritísimos de Rodríguez Marín, que depura ediciones primorosas del *Quijote*, reviviéndolo tal y como debió engendrarlo Cervantes, con la significación real de su contenido léxico y la explicación literal de su vocabulario preñado de sentidos. Nadie puede lamentarse, habiendo obras así, de que se pierdan las bellezas de dicción, las más recónditas, de la obra clásica, por mucho que se multiplicasen las refundiciones, los extractos. Ni nadie tiene derecho a quejarse tampoco de que esa notable obra, en ocho tomos, la lea un reducidísimo número de personas, precisamente aquellas menos necesitadas de conocer, porque ya lo conocen, el *Quijote*.

Vaya otro ejemplo: *Las Moradas*, de Santa Teresa de Jesús. ¡Cuántos hablan de las preciosidades de ese libro!

Yo quisiera que me señalaran con el dedo—fuera de algún religioso o religiosa carmelita—el varón o la mujer fuerte que han leído de punta a cabo aquellos difíciles capítulos, y han recorrido, paso a paso, aquellas siete estancias del *Castillo interior*.

Cerca de un año consagró quien escribe estas líneas, a la lectura detenida de esas siete *Moradas*, dejando reposar, párrafo a párrafo, el entendimiento, para la comprensión más perfecta que fuera posible.

De aquella lectura resultó un librito, de reducidísimo tamaño, donde no quedó por consignar ni pensamiento alguno de la

santa, que tuviera conexión con la obra, ni matiz de lenguaje que tuviera modernamente la misma significación. De aquel librito se hizo una edición—no diré aquí cuándo ni cómo, porque no hace al caso—, y tengo la íntima satisfacción de que por aquel “extracto,” conocen *Las Moradas* un número de personas que no las leerían nunca en el original.

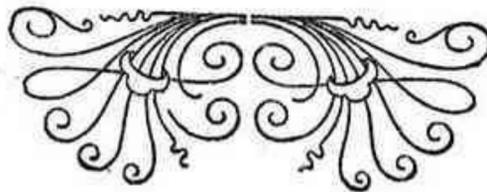
De San Juan de la Cruz, de Fr. Juan de los Angeles, pudiera y debiera hacerse lo mismo. Esos libritos, en castellano actual, traducidos luego fácilmente al francés, al inglés, pondrían el pensamiento de nuestros grandes místicos a la orden del día en el extranjero, y en España los daría a conocer a mucha gente, que habla ahora “de memoria,” de ellos, sin haberlos leído nunca.

Yo no sé si estaré equivocado al creer que como yo piensan muchos, aunque no lo digan o no lo hayan dicho ya por no haber encontrado ocasión para ello.

Creo que toda esa energía que se gasta—con un intento patriótico, que yo no tengo inconveniente en admitir y en alabar—, toda esa cultura lingüística derrochada para poner el pensamiento español moderno en castellano antiguo, no perderá nada de su eficacia orientándola al revés: para poner el pensamiento español antiguo en castellano moderno.

Yo entiendo así la labor útil y duradera que llevaría a que se hiciesen, indefectiblemente, nuestros clásicos de actualidad.

Juan DOMINGUEZ BERRUETA.





Estudios de investigación histórica

UNA ELECCIÓN DE CONSILIARIO (1625)

MUCHAS dudas y muchos puntos oscuros ofrece lo referente a la elección de consiliarios en la Universidad de Salamanca, y cuanto atañe a la relación de dependencia que existía entre la masa escolar y estos consiliarios, a quienes la tradición hace, aunque la realidad nos ofrece cosa muy distinta, pasar como la representación de aquella masa en los organismos de gobierno de la Universidad.

Datos para estudiar algunos de esos temas nos ofrece un expediente que se conserva en el Archivo universitario, ¹ entre los procesos de la Audiencia escolástica, interesante además por ser algunas de sus páginas autógrafos del famoso jurista salmantino, Ramos del Manzano, en los tiempos en que, casi imberbe, ² el hijo de Vitigudino escribía a petición de parte representaciones para los tribunales de Justicia y firmaba al pie: "EL LICDO. FRANCISCO RAMOS.". Si se pudiera estudiar, tal vez la biografía de Ramos del Manzano nos interesase más antes de llegar a catedrar en Salamanca, que, cuando, en mejores días, gozaba de los honores y las consideraciones en la Corte de Felipe IV.

Pero dejemos esta digresión, inciso que muestra como Pi-

¹ Sig. III-leg. 16. «Çibil. Año de 1626. Don Albaro de Miranda estudiante en esta Vniuersidad de Salamanca con don Luis de Quiñones consiliario de Leon en esta Vniuersidad». Como pieza de este pleito se encuentra este otro: «Ciuil. 1625. La nacion del Principado de Asturias y estudiantes de ella..... con Don Luis de Quiñones del reino de Leon y nacion de Campos sobre la consiliatura».

² Había nacido hacia 1605.

chardo, Ramos del Manzano, Pedro de Villalobos, y otros, famosos juristas de la Escuela salmantina, alternaban la labor de cátedra con el ejercicio de su profesión.

La causa que motivó el proceso, que vamos a estudiar ligeramente, fué la siguiente: En el Claustro de consiliarios celebrado en la Universidad de Salamanca en 10 de Noviembre de 1625, bajo la presidencia de D. Claudio Pimentel,¹ después de haber hecho la elección de Rector, llegando Apolinario de Huergo,² Consiliario, a designar al que había de sucederle, lo hizo a favor de D. Alvaro de Miranda, natural de Taxa, diócesis de Oviedo, nombramiento que fué reprobado por la mayor parte. Entonces el Rector propuso por Consiliario a D. Luis de Quiñones, natural del obispado de León, y fué nombrado por votos también de la mayor parte.

La Constitución I, de las dadas por Martín V a la Universidad, que determinaba con bastante precisión las condiciones de los candidatos, y la forma de la elección, ni atribuía al Consiliario derecho para proponer en primer término, ni al Rector facultad para hacerlo, cuando la propuesta de algún Consiliario se rechazaba. Sólo preceptuaba que Rector y consiliarios, bajo juramento, *omni affectione inordinata postposita, ... nominent quos esse crediderint magis idoneos et meliores ad regendum officia*, entre aquellos que reuniesen las condiciones exigidas: tener más de 25 años, estar ordenado, y ser natural de algún pueblo de las diócesis del reino castellano, agrupadas para los efectos de esta elección. Pero las Constituciones para aquel entonces era letra muerta: se cumplían cuando parecía, y se invocaban cuando convenía; no nos puede extrañar que el proceder de la mayoría del Claustro se manifestase a favor de alguna conveniencia personal, ni menos que en esa resolución hallasen los descontentos argumentos para acudir al *Scholasticus Salmantinus*, en defensa de los que estimaban derechos atropellados.

¹ Era hijo de D. Juan Alonso Pimentel, Conde de Benavente. Como varios de sus hermanos fué Rector de la Universidad de Salamanca. En otros trabajos de esta misma sección (1917, pág. 235) se hace alusión a él por ser uno de los que a juicio del Dr. Villalobos no tenía tampoco la edad exigida por la Constitución para ser Rector.

² Otras veces Guergo.

Independiente de la reclamación, hállese, sin embargo, envuelta en ella, una cuestión que ofrece el más alto interés para la historia de la Universidad de Salamanca, y de la cual, a mi entender, modestia aparte, es muy poco lo que hasta ahora se ha publicado con acierto,¹ y nada, con apariencias de definitivo.

Alguna vez en estas mismas páginas me he permitido hablar de estos extremos,² sin conocer el expediente que motiva las presentes. Al leerle, y compararlo con lo dicho, al lado de extremos que se confirman, hay otros que necesitan rectificación. Un caso concreto de intervención de los estudiantes en estas elecciones nos le da un poder, que se halla en el proceso. La mayor parte de los estudiantes de la nación y reino de Asturias por sí, y en nombre de los ausentes e impedidos, dieron poder a Apolinario de Huergo, Alvaro de Miranda y Alonso de Vigil, para que compareciesen ante el Maestrescuela, o su Juez, y pidiesen amparase a la dicha nación, y al dicho Alvaro de Miranda, en la consiliatura de esta Universidad, que a ella toca, y en especial a Alvaro de Miranda, que no había sido admitido, no habiendo causa que lo impidiese, y sin expresarla, de lo que la nación, y él, estaban agraviados.³

A la indeterminación de las naciones, se añade con esta declaración de los asturianos una más, porque no se suele hablar de la nación de Asturias, y sin embargo, los estudiantes de ella sostienen que la nación en aquel entonces llevaba más de veinte años representada por un Consiliario del obispado de Oviedo.

* * *

Pero lo que es más sorprendente es la vida que fuera de los cauces legales se hacía en la Universidad durante los días en que el proceso se instruye: cada página parece una transgresión de los estatutos y constituciones. Ordena la Constitución I, como

¹ Quizá lo más interesante es lo que expuso con excesiva parquedad en su interesante folleto *Los vascos en la Universidad de Salamanca*, Bilbao, 1919 (ps. 66-69), nuestro querido y malogrado amigo Angel Ledesma.

² Año 1918, págs. 340-1.

³ También nos ofrece ese poder una muestra del carácter corporativo de la nación en este otro: Atento que está pendiente sobre la dicha Consiliatura y Miguel Gómez su ordinario, en la escritura de obligación que hizo, remite la multa de las faltas que hiciere al Consiliario que fuere, y si éste faltare, subrogan el derecho de multar en cualquiera de los otorgantes.

dicho queda, que los consiliarios tengan veinticinco años, y Ramos del Manzano en uno de sus escritos contesta que a ese reparo "se responde que en esta parte quando aia algun estatuto no esta usado y guardado, antes la costumbre desta Universidad esta en contrario, porque se admiten hordinariamente estudiantes por Consiliarios que no tienen veinte y cinco años y los que oi son consiliarios ninguno tiene la dicha edad sino mucho menos y ay pocos estudiantes en esta Universidad que los tengan, y niego los tenga el dicho Albaro de Miranda,".¹ El mismo D. Pedro Villalobos, Abogado de los asturianos, afirma que lo de nombrar a menores de veinticinco años se habría tolerado, pero que habría sido porque no habría habido contradictor.

Los estudiantes de la nación de Asturias, según Villalobos, estaban en la Universidad desde que se fundó "en quieta y pacífica possession, *vel quasi*, uso y costumbre, de que uno de los consiliarios que en cada un año se nombran aya de ser como a sido siempre de Asturias y de su principado, y que el que cumple su año la vispera de San Martin de Noviembre nombra otro de el dicho Principado que lo sea en el año siguiente lo qual se a guardado siempre inviolablemente," pero es evidente que el texto de la referida Constitución, como apunta Ramos del Manzano, legitimaba el derecho a ser también consiliarios del obispado de Oviedo a los nacidos en los de León, Zamora, Salamanca, Coria, Plasencia y Ciudad-Rodrigo. Y aunque algunos testigos, apoyando la pretensión de los estudiantes de la nación de Asturias, dicen que en una ocasión la Chancillería de Valladolid, rechazó el nombramiento de un viceconsiliario de Zamora, no son los datos bastante claros para creer que ésta sola fuera la causa.

Es indudable que la Constitución exigía que fuesen clérigos, y Luis de Quiñones no lo era; pero esto no era tampoco vicio de nulidad para el Rector que le propuso, ni para los consiliarios, que dieron por válida la propuesta.

Hay aun en este proceso algo todavía más original: este algo es que el *Scholasticus Salmantinus*, Juez conservador, como él se llamaba, de las Constituciones apostólicas de la Universidad,

¹ No aparece, sin duda por estimarla innecesaria, ninguna información de testigos contra Miranda, pero todos los que declaran en el pleito dicen que tenía más de veinticinco años. La única afirmación en contrario es la que apunto.

a sabiendas de que D. Luis de Quiñones no era clérigo, ni de la edad requerida, y por tanto inhábil, dictase en 15 de Diciembre de aquel mismo año de 1625, un auto por el que declaraba jurídica la elección de Consiliario hecha a favor de Quiñones, y rechazaba las alegaciones presentadas por Alvaro de Miranda, por ser la costumbre aducida por los estudiantes de la nación de Asturias contra constitución expresa de esta Universidad, que da igual derecho a ser consiliarios a los estudiantes del Principado, que a los nacidos en los obispados referidos de León, Zamora, Salamanca, Coria, Plasencia y Ciudad-Rodrigo.

Para que todo parezca extraño, hasta la Audiencia de Valladolid, al dar su Visto, declaraba que el Maestrescuela no había hecho fuerza al no conceder a Miranda la apelación contra el auto de 15 de Diciembre.

* * *

Entre tanto que no se recojan las contradictorias noticias que pueden hallarse todavía en los legajos del Archivo universitario, tratar de las naciones de estudiantes es materia que lleva consigo la necesidad de una rectificación próxima.

Lo que no parece que necesita rectificación, antes los hallazgos de cada día lo confirman, es el menosprecio en que se tenía a lo legislado para el buen gobierno de la Universidad, y la naturalidad con que se declaraba por juristas de la valía de los ya citados, que no son excepción, que la costumbre se había encargado de modificar los textos legales; y en estos días, cuando la Universidad tiene ya redactado un proyecto de Estatuto, y el Gobierno ha presentado a las Cámaras un proyecto de autonomía universitaria, no estaría demás considerar, antes de seguir adelante, si valdría la pena de dictar un Estatuto de apariencias autónomas, para que, a la antigua usanza, sea fácilmente tenido en menos, ya en virtud de órdenes imperativas del poder central, ya por imperativos que las costumbres de los universitarios, maestros y escolares, puedan establecer, que de consuno destruirían no ya la letra, sino hasta el espíritu, que presidió la redacción de ese mismo Estatuto.

A. HUARTE.



EXAMEN DE LIBROS

HERMANITO MENOR, por José María Chacón y Calvo. Dibujos de R. Estalella.
García Monge y C.^a Editores. San José de Costa Rica, 1919.

CON amable dedicatoria de su autor el joven secretario de la Legación de Cuba en Madrid, D. José María Chacón y Calvo, hemos recibido el fino obsequio de su *convivio*. Por si el lector ignora la índole de las publicaciones llamadas *Convivios*, copiamos las siguientes palabras de los editores: "Se trata de presentar en *El Convivio*, escrituras cortas y completas—consideradas como egregias en su género—de los buenos escritores de todas las naciones y épocas: en cuadernos portátiles y recomendables también por el esmero de la impresión". Son, pues, éstos a modo de manjares selectos, golosinas refinadas, banquete—no otra cosa significa la palabra latina *convivio*—escogido, servido en las porcelanas de Sévres y en los vidrios claros, diamantinos, de una tersa y primorosa estampa.

Toda el alma bondadosa, infantil: toda la suavidad de la cara risueña de José María Chacón, se refleja en las tersas páginas de este librito encantador. Romero de las peregrinaciones del ensueño, recorre este joven cubano con amor y curiosidad la vieja España... con la misma curiosidad y amor que el nietezuelo husmea la pródiga casa de la abuelita... con tranquilidad, con esperanza y con amor...

José María Chacón, el risueño, el bondadoso hijo de la ardiente patria de Tula Avellaneda, ha preferido las asperezas del Pirineo, los caminos peligrosos, las rutas ignoradas, el día gris pasado entre picachos... He aquí el *idearium* de sus andan-

zas: I Castilla y Lanuza. II Hermanito menor. III El pueblo desde lejos. IV Pájaros perdidos. V La pureza del agua. VI El amigo pastor. VII Santa Elena. VIII Montañas. IX El día gris de Panticosa. X Los vecinos. XI El contrabandista. XII Las fiestas de Lanuza. XIII San Juan de la Peña. XIV La última noche... Una nota característica advertimos en este escritor... Así como hay artistas que *sienten* de manera preferente el color y la vida de los pueblos, Chacón siente e interpreta la música misteriosa de las cosas...

¡Es demasiado exquisita la sensibilidad de este artista para que se contente con *pintar*! Al librito de Chacón le vendría de perlas un comentario lírico de Schuman... Toda su persona vibra cuando habla... Si lanza una punzante ironía, si contempla un ventanal gótico, un ábside románico, un sepulcro todo reposo, serenidad y beatitud... su cara en perpetuo rictus de complacencia y sus ojuelos inquietos y vivaces y su voz armoniosa, queda y dulce, parecen armonizarse, ponerse a tono con la misteriosa sinfonía que cantan las cosas y las almas, el arte y la vida... Exquisitez, bondad, música, matiz, delicadeza... he ahí el librito de José María Chacón, el bueno, el erudito, el trabajador, el diplomático... el artista.

A. G. B.

Un revista nueva interesante. —En el número próximo (D. m.), hablaremos de una revista, *La vie spirituelle Ascétique et Mystique*, que ha empezado a publicarse en París en el mes de Octubre de 1919. Lo selecto del texto que avaloran las firmas de los más prestigiosos teólogos y escritores de mística, unido a la afinidad y simpatía que para nuestra revista ofrece *La vie spirituelle*, nos ha movido a intentar darla a conocer a nuestros lectores y a recomendarla con todo encarecimiento.

He aquí el sumario del número primero:

I. A nos lecteurs.

II. Objet et méthode de la théologie mystique, R. Garrigou-Lagrange.

III. Idée fondamentale de la vie chrétienne, A. Gardéil.

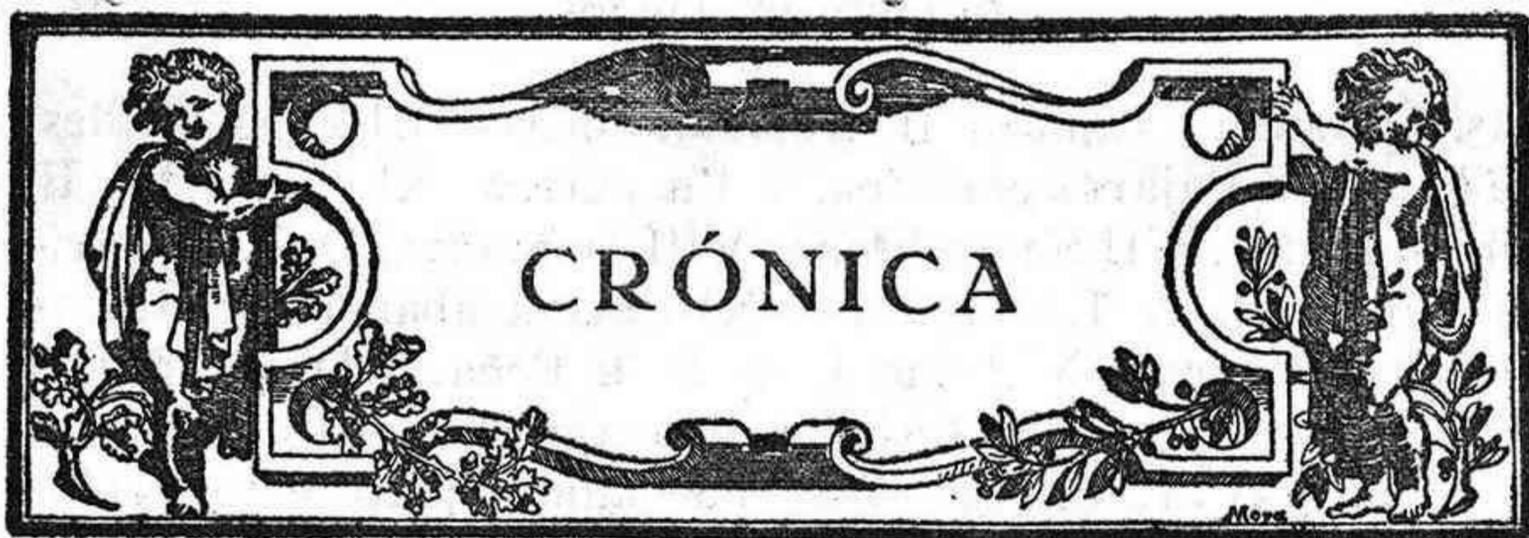
IV. L' Hôte divin, D. Joret.

V. L' imitation de Dieu, A. Lemonnger.

VI. Verité entière ou vérité diminuée, M. V. Bernardot.

VII. Dialogue sur la perfection, Sainte Catherine de Sienne.

VIII. Bulletin bibliographique.



Lista de las personas que han visitado el Corazón y Sepulcro de Nuestra Santa Madre en el mes de Octubre y sus peticiones (continuación).— Madre mía, este hijo te pide le alcances la gracia de saber amarte e imitarte como tú mereces. F. Wenceslao de la Inmaculada.

Josefa Martos, Carmen Luz, Serafina Escribano, Cándida Escribano, Perpetuo López, Juan Escribano, Esteban Fraile, Josefa Pascual, Remedios Pascual, Matilde Cuesta, Carmen Raboso, María de la Paz Raboso Cuesta, Narciso Raboso Cuesta, Domingo Vicente, Adelaida Raboso Pérez, Dr. Anselmo Anovel, C. M., María Luisa Mendoza, Joaquina Mendoza, Dolores Mendoza, Hernando Mendoza, Isabel Zaballo, Isabel Blázquez, Isabel Bueno, María Prieto López de Salazar de Blasco, César Blasco, Josefa Pérez, Irene Pérez, Virtudes Martín, Cayetano Ortega, José Lozano, viajante; Santos de San Deogracias, Gerardo Martín.

¡Oh Seráfica Doctora,—a quien siempre bendecí!—Concédeme una corona —que se parezca algo a tí. Rafael Húmara.

Mercedes Húmara, Santiago Zamcun, Antonio Jalón y Semprún, Narciso García, Fr. Angel Gallego, Guardián; Sor Rosa Balaguer.

Santa Teresa, concédeme lo que te pido. Sor Emilia Borrás.

Sor María Aróstegui, Encarnación García Andrés, María Asenjo, Petra Montes, Tomasa Montes, Esperanza Asenjo, Teodoro Delgado.

Amada Santa, concédeme lo que tan de veras te he pedido para mí y demás queridas hermanas en Cristo. Sor Carmen de la Sagrada Familia.

Santa bendita, concédeme las gracias que te he pedido para ser una fervorosa religiosa. Sor Mercedes de Jesús.

Sor María Victoria del Sacramento, Sor Gertrudis de la Eucaristía, Eusebia de las Heras, José de Manuela, Adela Peyra, Mercedes Peyra, Viuda de Eyttrer; Mercedes Eyttrer, Joaquín Roig, Juan Infante, Herminia Infante, Carmen Lobarinas de Infante, Teresa Infante, María Ignacia Sánchez de Infante, María del Carmen Márquez de Prado y de Mendieta de Esteban.

Santa bendita, ruega por todos los míos. Isabel García, Viuda de Esteban.

José Esteban García, Nicanora Esteban, Micaela Mabrile, Viuda de Sáinz Vicuña; R. Thomas, Rosa Sáinz de Vicuña, Francisco Antolín, Bernabé Reyes, José M. de Lezmeta 28-X-19; Maria Clara de Azpurua, Severiano Palacios.

Querida Santa, te encomiendo todas las peticiones que me han encomendado tus devotos de Puerto Rico y tus hijas. Joaquín Palacios, Presbítero.

Concedenos, Santa bendita, ia santa perseverancia en gracia de Dios y en la compañía de Jesús. Paula Bernal, María Sánchez, Carmen Bueno.

Santa bendita, os ruego salud para mí y para mi familia y que pidáis al Supremo Hacedor nos conserve en su santo servicio hasta el fin de nuestra existencia. Catalina Martín.

Manuel José Martín, Juan Tato Muñoz, Presentación Casero, Teresa Moreno.

Pido a la Santa que me haga buena cristiana y me conceda la petición que le hago diariamente. Puerto.

Santa, guíame por buenos caminos. Josefa Solís.

Agustín Solís, Juan Casaul, Teodosia García.

Santa Teresa, te pido por el alma de mi madre (q. e. p. d.) y a mí y mi marido nos hagas buenos cristianos. Eufemia Solís.

Santa Teresa, te pido me hagas virtuosa. Pura Gómez.

Santa Teresa, te pido me ayudes a alcanzar la salvación de mi alma, la de mis hijos y mi marido. Antonia del Sol.

Pura Puerto.

Lista de las personas que han visitado y sus peticiones al Corazón y sepulcro de Nuestra Santa Madre en Alba de Tormes, en el mes de Diciembre.—Carísima Santa, comunícame una centellita siquiera de aquel amor con que vos de continuo os abrasábais y por el cual merecisteis el título de Serafín del Carmelo. Crescencio Pajares, C. M. F.

Teresiam con alma, vida y corazón.

Santa mía, si es voluntad de Dios, conceded a mi querida hija el don de la salud provista, por la cual ella y sus padres tanto suspiramos. Eulogio Blunejae Teresa García, Remedios Cordero, María Cordero, Jerónimo Cordero.

Concede lo que piden mis hermanos y sobrinos. Luis Cordero.

Clodoaldo C., Manuel Sánchez, Natividad Sánchez, Francisco Gil, Salustiana Rodríguez, María Bayona de Arbizu, Pilar Sáenz de Trastigui, Manuela López, Manuela Caballero, Amalia Sendín Caballero.

Santa mía, salud para toda la familia y alcanzadme la gracia que tanto pide vuestra hija Gloria Sánchez.

Madre mía, vivir de amor a Dios como vos vivísteis y de amor a El morir. Inatrita Sánchez. Agustín Sánchez.

Santa bendita, te pedimos salud si nos conviene a las dos. Dolores Vera, Dolores Monzo.

Santa bendita, te pido la salvación de mis hijos. Josefa Alcon.

Que salga bien lo que tenemos en proyecto. Emilia y Esmeralda Sánchez.

Santa bendita, te suplico que me concedas una buena colocación. Alejandro Alcón.

Amada Santa Teresa, concédeme cuantas gracias necesito para amarte en este mundo, tu affmo. hijo Carlos Lurueña.

DOÑATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES (1)

	<u>Pesetas Cts.</u>
<i>Suma anterior</i>	27.190 25
Coro de doña Encarnación Albizúa, de Portugalete (Bilbao). ..	18 »
D. Manuel Somoza y Buceta, por su donativo anual.....	100 »
	<hr/>
TOTAL.....	27.308 25

(1) Se reciben en el Palacio episcopal, oficinas de Secretaría.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.